

**EL FORO DE YENÁN Y LA LITERATURA PENITENCIARIA
LIGADA A SENDERO LUMINOSO¹**

**THE YENAN FORUM AND PRISON LITERATURE LINKED
TO SENDERO LUMINOSO**

**O FÓRUM YENAN E A LITERATURA PRISIONAL LIGADA
AO SENDERO LUMINOSO**

Hugo Rafael Anselmi Samanez*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
hugo.anselmi@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0001-6007-160

Recibido: 28/01/22

Aprobado: 17/03/22

* Actualmente cursa el Doctorado de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo el Magister en literatura peruana y latinoamericana. Experto en metodologías de enseñanza y experiencia en el diseño y la conducción de talleres. Trabaja en temas de derechos humanos. Es autor de diferentes libros de cuentos sueltos, novelas y obras de teatro. Editor de estilo de numerosas publicaciones y jurado en concursos de literatura. Gesta desde hace más de trece años talleres de narrativa y dramaturgia en penales de Lima.

Resumen

En el presente trabajo buscamos aproximarnos a la producción literaria creada por dos colectivos literarios nacidos en el penal de Castro Castro y conformados por internos condenados por terrorismo como producto de la violencia política que vivió el Perú en las décadas del 80 y 90 del pasado siglo para tratar de comprender en qué medida esta producción de miembros de Sendero Luminoso, movimiento autoproclamado como maoísta, sigue los lineamientos señalados por Mao Tse-tung en el Foro de Yenán.

Palabras claves: Literatura, cárceles, Foro de Yenán.

Abstract

In the present work we seek to approach the literary production created by two literary groups born in the Castro Castro prison, made up of inmates convicted of terrorism as result of the political violence that Peru experienced in the 80s and 90s of the last century, to try to understand to what extent this production of members of the Sendero Luminoso, a self-proclaimed Maoist movement, follows the guidelines outlined by Mao Tse-tung at the Yenán Forum.

Keywords: Literature, prisons, Yenán Forum.

Resumo

Neste trabalho buscamos abordar a produção literária criada por dois coletivos literários nascidos na prisão de Castro Castro e formados por condenados por terrorismo como produto da violência política que o Peru experimentou nos anos 80 e 90 do século passado para tentar entender até que ponto essa produção de membros do Sendero Luminoso, um movimento auto-proclamado como maoísta, segue as diretrizes descritas por Mao Tsé-Tung no Fórum de Yenán.

Palavras-chaves: Literatura, prisão, Fórum de Yenán.

Introducción

La producción literaria en las cárceles peruanas ligada a los internos por terrorismo del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) estuvo, básicamente, organizada en torno a dos agrupaciones: al Grupo Literario Nueva Crónica (seguidores de la línea oficial del PCP-SL) y la Asociación Cultural Ave Fénix (disidentes luego de la firma del llamado Acuerdo de Paz²). Estas organizaciones llevaron a cabo un continuo trabajo

en base a talleres literarios y a círculos o grupos de creación autogestionados con el previsible fin de comunicar, por esta vía, su ideología y propaganda.

Dada la filiación maoísta del PCP-Sendero Luminoso es el interés de este artículo explorar en qué medida las recomendaciones presentadas por Mao Tse-tung en el Foro de Yenán tuvieron acogida en los dos grupos que estudiamos, así como diferenciar las razones que llevaron a uno de los grupos a mostrar resultados más próximos a las recomendaciones del fundador de PCP Chino.

Las propuestas de Foro de Yenán sobre arte y literatura

Tres aspectos nos parecen los más destacados que Mao trabaja con respecto a la literatura revolucionaria. Estos son: *¿A quién deben servir nuestros artistas y nuestra literatura?*, *¿Cómo servir a las masas?* y la disyuntiva entre *Elevación o popularización*. Por ello, y con la finalidad de trabajar con más detalle los relatos de los libros *Desde la persistencia* (2005) de la Asociación Cultural Ave Fénix y *Camino de Ayrabamba* (2007) del Grupo Literario Nueva Crónica, nos enfocaremos en el análisis de tres cuentos representativos de cada grupo para tener una mejor idea sobre el tema.

¿A quién deben servir nuestros artistas y nuestra literatura?

El primer aspecto que tendremos en cuenta para el análisis es el que hace referencia al destinatario de los textos que los escritores, seguidores de las ideas de Mao Tse-Tung, debían de tener al momento de crear sus obras.

Los más amplios sectores del pueblo, que constituyen más del 90 por ciento de la población de nuestro país, son los obreros, los campesinos, los soldados y la pequeña burguesía urbana. Por lo tanto, nuestro arte y nuestra literatura son, primero, para los obreros, la clase dirigente de la re-

volución. En segundo lugar, para los campesinos, nuestros aliados más numerosos y resueltos en la revolución. En tercer lugar, para los obreros y campesinos armados, o sea, el VIII Ejército, el Nuevo Cuerpo de Ejército y las demás unidades armadas del pueblo, que constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria. (Tse-tung, 1942, p. 76)

Por ello, será a los obreros, los campesinos y los soldados que están luchando por la revolución hacia quienes deberán de dirigirse los esfuerzos creativos de los artistas.

¿Cómo servir a las masas?

Muy relacionado con este aspecto hemos considerado el tema de cómo servir a las masas, sobre el cual Mao Tse-Tung afirmó:

A muchos camaradas les gusta hablar de “estilo de masas”, pero ¿qué significa realmente “estilo de masas”? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados. Y para realizar esta fusión tendrán que aprender concienzudamente el lenguaje de las masas. (Tse-tung, 1942, p. 71)

Parece claro que lo que Mao Tse-Tung propone es conocer primero a las masas para poder comunicarse con ellas de una manera más eficiente y manejar el lenguaje que ellas usan con el fin ganarlas para la revolución.

Elevación o popularización

Ahora bien, ese conocimiento debía de tener una finalidad, debía concretarse en la obra artística y ello genera otra dificultad, ¿hacia dónde debe dirigirse el esfuerzo de los artistas revolucionarios? ¿Hacia la elevación o hacia la popularización? El propio Mao Tse-Tung parece zanjar el tema:

Puesto que nuestro arte y nuestra literatura son, en lo fundamental, para los obreros, campesinos y soldados, popularización significa popularizar entre ellos, y elevación significa elevar partiendo de su nivel. ¿Qué debemos popularizar entre ellos? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la clase terrateniente feudal? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la burguesía? ¿Lo que necesitan y aceptan fácilmente los intelectuales pequeñoburgueses? No, nada de eso; sólo lo que necesitan y aceptan con facilidad los propios obreros, campesinos y soldados. Por consiguiente, previa a la tarea de educar a los obreros, campesinos y soldados, hay otra que es la de aprender de ellos. Eso resulta todavía más cierto en cuanto a la elevación. (Tse-tung, 1942, p. 79)

No parece ser un problema sencillo, no se puede optar por uno u otro camino, pero el propio Mao, pocas líneas después de las anteriores aclarará, al menos en cierta medida, el panorama:

Y esto no significa elevar a los obreros, campesinos y soldados hasta la “altura” de la clase feudal de la burguesía o de la intelectualidad pequeñoburguesa, sino elevar el arte y la literatura en la dirección en que avanzan los propios obreros, campesinos y soldados, en la dirección en que avanza el proletariado. Aquí, también se plantea la tarea de aprender de los obreros, campesinos y soldados. Sólo partiendo de ellos podremos tener una comprensión correcta de la popularización y la elevación y encontrar la justa relación entre ambas. (Tse-tung, 1942, p. 79)

Tenemos entonces que la elevación debe de realizarse partiendo de los obreros, campesinos y soldados y la popularización debe de darse entre ellos. Esto último queda muy claro cuando dice:

El problema que hoy enfrentan los obreros, campesinos y soldados es el siguiente: Sostienen una lucha despiadada y sangrienta contra el enemigo, pero son analfabetos e incultos como resultado del largo dominio de la clase feudal

y de la burguesía; por lo tanto, piden ansiosamente una campaña general de ilustración, reclaman insistentemente educación y obras artísticas y literarias que satisfagan sus necesidades inmediatas y que sean fáciles de asimilar, a fin de acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria y fortalecer su unidad en interés de la lucha unánime contra el enemigo. (Tse-tung, 1942, p. 79)

Debe entonces popularizarse, es decir, ponerse al alcance del pueblo textos que “sean fáciles de asimilar”, aspecto que está muy relacionado con el punto anterior, es decir, con “aprender le lenguaje de las masas”, pero sobre todo que cumpla con “acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria” una literatura, entonces, que inflame el espíritu de los involucrados en la lucha.

Para evaluar los relatos escritos por los integrantes del GLNC y de la ACAF hemos considerado pertinente calificarlos de *logro alto*, *logro medio* o *logro bajo* con respecto a las propuestas del Foro de Yenán.

Análisis de los textos penitenciaria del Grupo Literario Nueva Crónica (GLNC) y la Asociación Cultural Ave Fénix (ACAF)

Con la finalidad de tener una mejor idea de esta producción, analizaremos tres textos de cada libro para poder otorgar una mirada más próxima a la cercanía de estos relatos con las propuestas del Foro de Yenán.

“Camino de Ayrabamba” de Walter Vargas Cárdenas (GLNC)

En este cuento podemos encontrar que se han cumplido todos los postulados del Foro de Yenán, con mayor grado en algunos aspectos, pero en términos generales parece un buen ejemplo de la aplicación de los principios expuestos por Mao Tse-Tung para el trabajo literario.

Podemos apreciar con mucha claridad la participación de soldados y campesinos, en algunos casos campesinos que han devenido en soldados. También es destacable la presencia de jóvenes estudiantes entre las fuerzas subversivas que cumplieron una importante misión en el proyecto senderista: “Los dos jóvenes se aproximan a pasos resueltos hacia el distrito de Vischongo, en el corazón del departamento de Ayacucho. Marchaban animosos pero inquietos porque desconocían la naturaleza y envergadura de la acción militar en que participarían en las próximas horas” (GLNC, 2007, p. 14). “El joven que caminaba delante era natural de la zona, un campesino de rostro cobrizo, facciones angulosas y nariz afilada” (GLNC, 2007, p. 14).

Sin embargo, es necesario señalar que esta unión entre soldados y campesinos parece guardar cierto grado de diferenciación, pues si bien se reconoce la importancia de los campesinos organizados (como veremos líneas abajo), se puede apreciar la sorpresa del joven ciudadano ante el apoyo de los campesinos; esto podría bien entenderse como una grata reacción ante el apoyo, pero también puede ser visto como una marca de las diferencias entre lo urbano y lo rural o entre la gente educada y la que podríamos entender como iletrada: “El joven ciudadano se encontraba gratamente sorprendido por las últimas palabras de la madre. Los campesinos pobres presienten la trascendencia de la lucha armada, pensaba con profunda satisfacción”. (GLNC, 2007, p.17)

Acaso sea un desliz o una representación de las diferencias que, más allá de la ideología, podían subsistir en los miembros de Sendero Luminoso, pero algo parecido se puede ver en la siguiente cita, donde los autoproclamados guerrilleros “explican” lo que sufren los campesinos:

Los guerrilleros saludaban con respeto a los sorprendidos campesinos y explicaban. Somos compañeros. Somos guerrilleros. Somos gente como ustedes, el problema es con el gamonal, no con ustedes. Otros se apresuraban a explicar las razones de su presencia. Nos hemos levantado en ar-

mas, compañeros, para ya no seguir con la pobreza y con la muerte. (GLNC, 2007, p. 30)

Sin embargo, la presencia de los campesinos o su inclusión en el relato como una fuerza que debe ser representada en la ficción es de destacar, sobre todo, porque ocurre a lo largo de todo el texto: “Dos noches atrás, con el apoyo de campesinos del lugar, ambos jóvenes habían bloqueado la carretera que une Pampa Cangallo con Cangallo” (GLNC, 2007, p. 14), “Momentos después apareció una campesina de polleras remendadas y, emocionada de reconocer a los visitantes, le invitó a pasar”. (GLNC, 2007, p. 15), “Una mujer de polleras descoloridas quiere hablar, pero las palabras se le atragantan. Inesperadamente coge una piedra y la estrella al pie del terrateniente. La masa de gente se estremece; varios quieren hacer lo mismo, pero el mando los calma” (GLNC, 2007, p. 36).

Además de lo anterior debemos decir que se deja constancia de para quién no es esta literatura, no es para los terratenientes que, como se ve en la cita, reciben la justicia de los campesinos; ni para miembros de las fuerzas del orden que actúan con cobardía y, en cierta medida, contra la ley.

Han requerido de cuatro días para tomar el control del Penal. Y, según comentarios, porque los prisioneros decidieron salir. Y en acto alevoso que subleva mi conciencia, los primeros que salieron fueron ametrallados por francotiradores. Dicen que todos ellos cantaban cogidos de los brazos. Al parecer se trataba de los dirigentes de los prisioneros. Y de los que salieron posteriormente, seleccionaron a varios de ellos en base a una lista y los mataron sin más trámite. (GLNC, 2007, p. 50)

Como vemos, la propuesta que enfatiza que la literatura debe estar al servicio de los obreros, campesinos y soldados se cumple, en este caso, en un alto grado, y además da relevancia a los estudiantes que, convertidos en soldados, se han incorporado a la subversión.

Del mismo modo, parece lograda la búsqueda de “Aprender concienzudamente el lenguaje de las masas”. Y por ello encontramos pasajes donde el habla nos crea la ilusión de estar ante campesinos o personas del pueblo: “Entren, compañeros, rápido han llegado, como viento habrán caminado; en pellejito siéntense mientras caliente la sopita” (GLNC, 2007, p. 15), “No te preocupes, compañera, la tranquilizó el campesino, así tendremos un tiempito para darnos una conversadita” (GLNC, 2007, p. 15), “Con motecito avancen, agregó, nomás disculpen que maíz grande no tenemos acá” (GLNC, 2007, p. 16), “Sopita sírvanse, compañeros, disculpen nomás la cuchara de madera” (GLNC, 2007, p. 16).

Pero existen otros pasajes en que, al igual que con los integrantes del Agrupación Cultural Ave Fénix, la búsqueda de cierta idea de lo literario afecta al relato: “Me dejo caer en el viejo sofá de la sala, extenuada como nunca antes, pero, sobre todo, conmocionada por todo lo que he visto hoy” (GLNC, 2007, p. 13), “En mi retina persiste con obstinación la imagen de una hermosa joven que habían vejado sexualmente con horripilante salvajismo y cercenando sus senos estando ella aún viva, como lo evidencia la sangre que había bañado su cuerpo. En torno a la joven danzan frenéticamente decenas de cuerpos mutilados, vientres abiertos, en canal, intestinos regados por el suelo, extremidades calcinadas hasta los huesos y cráneos abiertos como pétalos macabros” (GLNC, 2007, p. 13), “un imberbe risueño que se había empeinado en participar de la acción, a pesar de que sus padres habían intentado disuadirle de múltiples formas” (GLNC, 2007, p. 20) [Los subrayados son míos].

Entendemos entonces este punto como un logro intermedio. Hay pasajes en que sí se logra la identificación con lo popular, con la idea, al menos, del habla de las masas; pero otros en que la distancia es muy grande y sorprende con formas como: “vejado sexualmente”, “pétalos macabros”, “disuadirle de múltiples formas” o “vivificándola”.

Ya sea porque se trata del relato de un hecho victorioso, aunque esté enmarcado en una historia de derrota, parece cumplir en gran medida con la idea de “acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria”. Escenas con cierto toque heroico y hasta exultante de valor son la principal característica del cuento. Jóvenes que, aliados a los campesinos, no dudan en poner en riesgo su vida; enfrentamientos desiguales de donde salen victoriosos los que no están señalados para ello; personajes que, con arrojo, se sacrifican y parecen ser, en parte, una invitación a la lucha, una propaganda de los ideales de la subversión: “Los dos jóvenes se aproximan a pasos resueltos hacia el distrito de Vischongo, en el corazón del departamento de Ayacucho. Marchaban animosos pero inquietos porque desconocían la naturaleza y envergadura de la acción militar en que participarían en las próximas horas” (GLNC, 2007, p. 14), “Pasamos de efectivos de paz a efectivos de guerra, pensaba éste, estamos aprendiendo a combatir en combate” (GLNC, 2007, p. 14), “Cuántos cambios han ocurrido en tan pocos meses, pensaba, los tiempos de guerra dan una tónica más intensa a la vida” (GLNC, 2007, p. 15), “Quien no teme morir cortado en mil pedazos se atreve a desmontar al emperador, dijo uno de los universitarios. Estoy muy llano a dar la vida, si es preciso con tal de cumplir la acción, manifestó otro” (GLNC, 2007, p. 21).

Cierto que, en todo esto podría descubrirse, un tono de superioridad de los estudiantes frente a los campesinos, pero el tono general oculta esto en buena medida: “El joven que caminaba delante era natural de la zona, un campesino de rostro cobrizo, facciones angulosas y nariz afilada. El que iba detrás era costeño, venido de Lima a inicios de año para impulsar el trabajo partidario” (GLNC, 2007, p. 14).

Lo oculta y destaca, por el contrario, el lugar destacado de los campesinos: “De todos ellos destacaban tres campesinas jóvenes, de polleras y ojotas, y un campesino entrado en años acompañado de su hijo, un imberbe risueño que se había empecinado

en participar de la acción, a pesar de que sus padres habían intentado disuadirle de múltiples formas” (GLNC, 2007, p. 20).

Nos encontramos ante un texto que apuesta por el entusiasmo y por la confianza en la victoria, un texto propagandístico en alto grado, pero que parece cumplir su cometido de comunicar un mensaje de lucha, algo romántica por pasajes, pero “real” en la medida en que cuenta lo ocurrido, lo encontrado en ese texto que ha sobrevivido a la represión de los penales y que ve la luz, gracias a una trabajadora de salud, tiempo después.

“Zapadores por necesidad” de Próspero Limay Silva (GLNC)

“Zapadores por necesidad” de Próspero Limay Silva es un relato que se muestra claramente dirigido a servir a los soldados, pero también a los obreros, y, en general, a personas de condición humilde. La trama del cuento, que desarrolla la historia de un grupo de subversivos y sus acciones y reacciones en lo referente a un atentado, está claramente dirigida a esos soldados o combatientes de primera línea:

La torre de alta tensión que debíamos derribar se encontraba en la cima del cerro, en una pequeña planicie rodeada de dispersos montículos de piedras y rocas. El mando militar se adelantó del resto del destacamento e hizo un reconocimiento previo. Lanzó algunas piedras por los alrededores mientras el resto de combatientes aguardábamos parapetados detrás de unas rocas, en absoluto silencio, atentos por si se producía algo extraño. (GLNC, 2007, p. 114)

En el primer caso se puede observar el accionar de los combatientes, pero —y se trabaja con especial énfasis— a los mandos se los muestra extremadamente responsables y sacrificados en favor de sus hombres.

En la segunda cita, además de la acción de los subversivos es interesante la participación de obreros y de las personas humildes que apoyan con desinterés la apuesta senderista.

La noche previa nos habíamos reunido los seis combatientes del destacamento del Ejército Guerrillero Popular en la humilde morada de una familia de obreros recién casados, donde el mando político explicó ampliamente los fundamentos ideológicos y políticos y la importancia de la acción que ejecutaríamos, más aún considerando que la guerra popular arreciaba en su segunda etapa, la del equilibrio estratégico. (GLNC, 2007, p. 114)

De otro lado, la imagen que se da de las fuerzas del orden parece mantener la lógica de todo el libro. En tanto los senderistas actúan con honor y respeto para con la población, los policías y miembros de las FFAA actúan de manare opuesta:

A medio kilómetro de la carretera se levanta una quebrada hacia la cual llegaba todos los días por la tarde un destacamento de la policía para resguardar las torres eléctricas. Permanecía allí algunas horas, vigilando los alrededores y hostigando a las personas que transitaban por las cercanías, y se retiraba a las ocho de la noche. (GLNC, 2007, p. 115)

Parece claro que el logro es alto con respecto al tema de ¿a quién deben servir nuestros artistas y nuestra literatura? Pues tanto senderistas y como obreros son los servidos por el texto.

Este relato, que tan bien había observado el tema de a quién servir, parece fallar en el aspecto de aproximarse al “lenguaje de las masas” pues tanto palabras como construcciones parecen distar mucho, siquiera, de un habla estándar y, por el contrario, aproximarse a esa lengua literaria que parece haber calado en muchos de los autores: “Cuando partimos, el cielo estaba despejado y la luna pendía en el espacio como una moneda de plata suspendida por un hilo invisible” (GLNC, 2007, p. 115), “En eso, el mando militar se percató de un objeto que sobresalía

del suelo, un par de metros delante de él” (GLNC, 2007, p. 116), “De este estado se percató el mando político y empezó a insuflar ánimo a nuestro compañero” (GLNC, 2007, p. 117), “Midió las implicaciones de su actitud y de inmediato fue a conversar con la dueña de casa. Le explicó sucintamente lo que sucedía y cuando terminó la compañera se quedó pálida de susto” (GLNC, 2007, p. 119). [Los subrayados son míos]

Como se puede apreciar, las construcciones o palabras que suponemos han sido utilizadas para ganar el espacio literario terminan por sonar acartonadas y artificiales, alejando el texto de un habla simple que hubiera ganado en verosimilitud³. Por ello consideramos que el logro, este caso, es bajo.

El texto recupera lo que había perdido por la esmerada búsqueda de un lenguaje alejado de coloquial, y parece lograr su objetivo de “acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria”. En primer lugar, diremos que la suma de detalles e información general aportan a envolver al lector y en comunicar ese entusiasmo que, como un texto marcado por lo político, entendemos que buscaba entregar:

El Partido había dispuesto la ejecución del “plan de tres” en Lima, una forma de combate guerrillero en ciudad, consistente en una serie de acciones militares sincronizadas que comprende apagón, sabotajes y aniquilamiento selectivo. Dentro de estas acciones se nos había encomendado la tarea de derribar una de las torres de alta tensión, la correspondiente a la línea que bajaba a la capital desde Ticlio. (GLNC, 2007, p. 114)

Cierto tono heroico en los personajes, sobre todo en los mandos políticos o militares, puede resultar forzado para algunos lectores y hasta chocante para otros, pero nos parece que para los lectores que está dirigido (obreros, campesinos y soldados) resulta un riesgo que valía la pena correr:

—Compañeros, no hay razón para temer, yo la llevo —dijo, recordándonos que el Partido nunca obliga a sus com-

batientes—, y usted —le dijo al mando militar— disponga cuanto antes la retirada. Para evitar riesgos marcharé detrás de ustedes, a una distancia prudencial, por si ocurre algo imprevisto. Así conjuramos costos mayores. ¿Estamos? (GLNC, 2007, p. 118)

Nuevamente, el tono heroico aparece y el sacrificio y posible inmolación del “mando” que apuesta a esa generación de entusiasmo y aunque pueda resultar poco creíble, como cualquier acción de valor y desprendimiento de tal calado, es funcional en el relato.

Por último, las citas que colocamos nos dejan con la imagen de un logro, de un aprendizaje, que podría entenderse como apuesta por esa victoria posible, por esa confianza en la victoria. Un nuevo grupo se ha formado y servirá, desde la perspectiva de los subversivos, para encaminar su lucha hacia el triunfo. “Con el tiempo todo el destacamento logró gran destreza en la desactivación de minas, y sus miembros nos convertimos en verdaderos zapadores, al menos en ese tipo de minas, y así servimos más y mejor al partido y a la revolución” (GLNC, 2007, p. 124).

Por todo lo antes dicho, consideramos que este relato tiene un nivel alto de logro en lo que se refiera al entusiasmo y a la confianza en la victoria que debía de transmitir a sus lectores.

“Truenos de viento” de Víctor Hernández Bautista (GLNC)

Este relato nos muestra, en primer lugar, a esas masas que se movilizan para el asalto que está por venir; se movilizan sin saber muy bien para qué, solo siguiendo las indicaciones del Partido: “Eran los compañeros de la fuerza de base de ‘Ácora’ que el compañero Héctor me había advertido que llegarían. Tenían que ser ellos” (GLNC, 2007, p. 127).

Como decíamos antes, estos soldados son campesinos sumados a la lucha, de ahí la dificultad para comunicarse. Per-

tenecen a las fuerzas de base, son otros, distintos de quien los interroga, son campesinos/soldados:

Me vi en un gran aprieto. El modo de hablar y la altura de voz eran de las fuerzas de bases. Lo de los nervios podía comprenderse también. (...) Para mi suerte, recordé que unos días atrás había asistido a una asamblea popular en el comité de “Ácora”, así que a cambio de la contraseña les pedí que me refieran lo que se habló en la asamblea. (GLNC, 2007, p. 128)

Debemos añadir que el texto señala claramente a quiénes no está dirigido su mensaje, no está escrito para las fuerzas contrasubversivas, aunque habría que señalar aquí ciertos matices, pues si bien entendemos a los ronderos como fuerzas enfrentadas con Sendero Luminoso el texto apuesta por la idea de que estos eran obligados a servir como podemos ver en este pasaje:

Los ronderos recién despertaron, creo. Quedaron tiesos, ni para delante ni para atrás, con sus manos arriba, cogidos los retrocargas, como espantapájaros. Y lo peor para ellos, no sabían dónde estábamos cada uno. Por la oscuridad, quiero decir. Para mayor seguridad, el compañero Gabriel les mandó que ellos mismo bajen sus armas hasta el suelo, que respetaríamos sus vidas, ¿no ves que son gente pobre también, la mayoría? Y estando en eso se da un hecho. El rondero que estaba primero se echa al escape. (GLNC, 2007, p. 151)

Es un brutal expolicía el que los ha obligado a combatir. La lucha no parece ser con ellos, por lo tanto, les ofrecen respetar sus vidas y reflexiona, el narrador, sobre su pobreza y su pertenencia a un grupo que, en todo caso, es el que los senderistas defienden.

Vemos entonces que la pregunta sobre a quién servir está respondida con claridad, a los soldados y campesinos, a los trabajadores sencillos y a la gente que vive en pobreza, por ello entendemos como un alto logro el que se alcanza en este punto.

Como hemos visto antes, es complicado definir exactamente lo que puede entenderse como “el lenguaje de las masas”, podríamos decir que lo coloquial puede estar relacionado, y, con toda certeza, que un lenguaje alambicado o forzado se aleja de él; sin embargo, en ciertos pasajes es muy sencillo identificar un lenguaje que podemos aceptar como próximo a lo popular.

Para mi sorpresa, los pasos se pararon en seco (¡qué burros tan disciplinados!) y la noche se quedó muy quieta. Ni las ramas del viejo eucalipto que alzaba sus brazos en medio del canchón se movían. Nadie respondió. Caray, pensé, de repente los compañeros no entienden castellano. (GLNC, 2007, p. 127)

Además del humor, aspecto que no hemos observado antes en estos relatos, destaca la naturalidad de la escritura, sobre todo con términos como “canchón” o “caray” que nos aproximan, sin dificultad, a aceptar esta forma de hablar como ligada a lo popular o cotidiano. Lo mismo ocurre con términos o construcciones como: “lancé el grito”, “les meto bala”, “en nuestra cabeza traíamos”, “les hagan el alto, diciendo”, “a la gana-gana”.

—¡Eso sí recordamos, compañera, cómo no! —me contes-
taron a la gana-gana, muy alegrosos!; de guerra de mo-
vimientos, pues, nos explicó el mismo compañero Alcides,
de los nuevos deberes que tenemos los comités populares.
(GLNC, 2007, p. 128)

Podemos entonces afirmar que el logro también resulta alto pues no hemos observado, como en otros casos, un uso forzado, sino, por el contrario, natural del español y sumamente coloquial por momentos.

Sobre el acrecentamiento del entusiasmo y la confianza en la victoria podemos afirmar que el texto lo cumple en buena medida. El dibujo del narrador presenta la “excitación general”, no importa que no se sepa dónde y cuándo se dará el combate, todos parecen ansiosos por la lucha: “A la mañana siguiente,

cuando Roxana ingresó en el campo de adiestramiento, percibió una excitación general. Aunque nadie sabía con precisión el motivo, una inquietud notoria vibraba en los ojos de cada combatiente” (GLNC, 2007, p. 129).

Encontramos además muestras de heroísmo, de una emoción que apunta a contagiar ese valor a los lectores y a mostrar el camino hacia la victoria.

El Camarada, a pesar de haber perdido mucha sangre y de tener las manos enmarrocadas a la espalda, contuvo en seco al militar.

—¡Hace tiempo que mi vida pertenece al Partido —le dijo, sin inmutarse—, y con las pertenencias del Partido no hago tratos!

El capitán trastabilló como si hubiera recibido una sonora bofetada. Para sorpresa de sus propios hombres, comenzó a despotricar en términos cada vez más vulgares e, hincando con la bayoneta la yugular de su enemigo, amenazó con desollarlo.

—¡Proceda, oficial! —respondió el prisionero, muy sereno—, me tiene en sus manos. (GLNC, 2007, p. 133)

La participación popular, que bien puede servir para señalar a quién debe servir la literatura revolucionaria, puede ser útil también para inflamar el espíritu combativo, y vemos que la gente más humilde entrega sus pertenencias sin obligación, por compromiso y confianza en el futuro:

—Sí, compañeros, de sus retiradas habían ido a traer las zapatillas.

—Porque sus cositas de valor no guardan en sus casas sino lejos, en las chacras o en los montes.

—Por seguridad, para que los cachacos no les roben.

Santiago extendió un poncho grande sobre la grama y allí fue colocando en orden los pares de calzados que iba extrayendo de los costales.

La inmensa mayoría de calzados eran zapatillas de lona y algunas de cuero, todas nuevas o casi nuevas.

—Las masas guardaban sus zapatillas para prosear en las fiestas, pero como el Partido necesitaba, muy contentos nos han regalado para los compañeros. (GLNC, 2007, p. 143)

Vemos un texto muy completo, los tres puntos trabajados en el *Foro de Yenán* parecen cubiertos con solvencia. Se sirve a los obreros, campesinos y soldados; se usa un lenguaje popular o, al menos, cercano a quienes se está sirviendo, y se trabajan historias que sirven para motivar a los lectores, así como para acrecentar el entusiasmo en la lucha y la confianza en la victoria.

“El regreso de Lucila Ccorac” de Benjamín Cama Martínez (ACAF)

En este relato, el primero que analizamos de la Agrupación Cultural Ave Fénix, podemos afirmar, sobre el primer punto analizado, aquel que hace referencia a que la finalidad de la literatura es servir a “los obreros, los campesinos, los soldados” parece que este cuento lo logra en la medida en que se propone una identificación con los campesinos. Así, al inicio del relato podemos apreciar que se dice: “Un punto en el inmenso terreno conquistado por emigrantes ayacuchanos peleando por un techo” (ACAF, 2005, p. 15), es la protagonista, y el entorno en que vive, un espacio de provincianos ayacuchanos, un espacio que estos posibles excampesinos o, en todo caso, gente del pueblo, ha sabido conquistar en la ciudad de Lima. “Y cuando veo la pampa que casi no ha cambiado” (ACAF, 2005, p. 15) recuerda la protagonista, reforzando su vinculación con lo andino, con lo que se deja entender como el lugar de origen de esas masas para quien se escribe o se debe de escribir. Para reforzar la vinculación con lo andino y campesino se señala la razón de la partida de la protagonista a Lima luego de un momento, pero solo un momento, de asomo de justicia realizado por los que luchan por el pueblo, por los soldados o combatientes:

Hasta el día en que irrumpieron hombres armados y reparieron el ganado del hacendado en medio de himnos y con-

signas, y yo también, terminé llevándome allí mi becerrito (que después sería la causa de estar corrida), viendo en la noche desde el cerro cómo quemaban mi casa los sinchis, y, entonces, ahí decidimos marcharnos sólo con nuestras ropas puestas; los paisanos, los comuneros tuvimos que huir a Lima por Pujas. (ACAF, 2005, p. 17)

Podemos apreciar que esa ciudad agresiva es el lugar, en parte, de los que no son como “ellos”, a los que esta literatura no está destinada: “Ahora, Lima me ha parecido una vieja antena curvada sobre los esplendores ofensivos de unos pocos, contados, que lo tienen todo frente a los contrastantes anillos polvorientos adonde he llegado, con la vida que no se agota” (ACAF, 2005, p. 15). Más adelante se puede apreciar esa diferencia entre unos y otros. Uno de los personajes es una mujer del pueblo, una campesina que ha tenido que migrar a Lima “porque desde niña tuve que trabajar, pues, en la chacra, en la casa del Gobernador” (ACAF, 2005, p. 17), que busca en la ciudad la manera de sobrevivir y descubre que hay otros como ella, gente buena, gente sencilla: “Entonces llegué a esta Lima en donde me dediqué a la venta de comida sobre una carreta, con mis hijas, atendiendo a mis comensales que eran más los del barrio y los de más allá, los albañiles, los maestros en construcción, los obreros” (ACAF, 2005, p. 18).

Descubrimos también que al lado de los campesinos, obreros y estudiantes (acaso futuros soldados) habitan los otros, los que defienden un estado de cosas que debe de cambiar y que son sus enemigos, y esos otros son encarnados, en este relato, básicamente en las fuerzas de seguridad: “Ahí fue que tasajearon esos energúmenos mis viejos colchones, los únicos, desgarraron cada ropa de Rosaura para ver si escondía allí dentro algo que no sabría decir qué podría haber sido” (ACAF, 2005, p. 19) y esa brutalidad en contra de una mujer indefensa continua cuando “los verdugos, por cada respuesta chica o grande, más patadas me daban” (ACAF, 2005, p. 19).

Tenemos pues con bastante claridad que el texto está escrito para esos obreros, campesinos y soldados, para esas personas que han tenido que migrar, despojadas de todo, y que al reaccionar ante la injusticia se ven reprimidas por las fuerzas policiales.

En el punto referido a ¿cómo servir a las masas?, nos parece que lo más resaltante es lo relacionado con “aprender concienzudamente el lenguaje de las masas” y debemos decir que acaso es el punto más complicado de lograr debido a cierta formación universitaria, aunque en muchos casos inconclusa, de la mayoría de integrantes de la Agrupación Cultural Ave Fénix, aunque es necesario dejar constancia que, por momentos, esta aproximación a lo que entendemos como un lenguaje más popular sí se presenta.

Veamos el primer caso, es decir, aquellos momentos en que la escritura parece alejarse de ese ideal de conexión con lo popular, con el habla de los obreros, campesinos y soldados, a quienes debería dirigirse el texto. Tres ejemplos nos parecen suficientes para ejemplificar este punto: “Aquí he de reencontrarme con los que amo” (ACAF, 2005, p. 15), “Y la que fue mi morada previa es esto: una obligada permanencia en las alturas que roza, desde su fría dimensión, el cielo y el infierno, la aniquilación y el optimismo, la fuerza y la debilidad” (ACAF, 2005, p. 15) y “Sus muros levantados para la iniquidad y el escarnio” (ACAF, 2005, p. 15) [Los subrayados son míos].

Todas estas citas muestran el uso de formas que, si no podemos calificar necesariamente de rebuscadas, sí se acercan mucho a ello. Así, encontramos construcciones como “he de reencontrarme”, “la que fue mi morada”, “obligada permanencia en las alturas que roza, desde su fría dimensión, el cielo y el infierno” y “muros levantados para la iniquidad y el escarnio” que nos parece que antes que identificarse con el lenguaje de las masas se relaciona con un castellano más próximo a lo ciudadano o académico, a la búsqueda de cierta idea de literariedad⁴ ya obsoleta en nuestros tiempos.

Sin embargo, también existen pasajes donde el autor parece alejarse de esas formas aprendidas en la escuela o la universidad y se deja llevar por maneras más “naturales”: “Tienes que ser fuerte, madrecita” (ACAF, 2005, p. 16), “Rápido aprendes madrecita, parece que tus cualidades contenidas recién brotarán” (ACAF, 2005, p. 17), “Insistieron en preguntarme cada rato sobre Rosaura” (ACAF, 2005, p. 19).

Ahora sí, términos como “madrecita” o construcciones como “Rápido aprendes madrecita” y “preguntarme cada rato sobre Rosaura” parecen ser más próximo al imaginario de un habla más ligado a lo popular. Por lo tanto, en este punto consideramos que el ideal señalado en Yenán sí se observa, pero solo en parte.

Sobre la elevación y popularización debemos dejar constancia hemos favorecido lo que consideramos más identificable en los textos pues, afirmaciones como “Elevar el arte y la literatura en la dirección en que avanzan los propios obreros, campesinos y soldados” parecen imposibles de aterrizar en la narrativa, pero sí aquella que hace referencia a la necesidad de “acrecenar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria” que estaría dirigido a estimular, vigorizar en la población, en esos campesinos, obreros y soldados, la idea de un triunfo que sirva como estímulo permanente para continuar con la lucha.

Diremos, además, que dos estrategias nos parecen destacable en este punto. En primer lugar, la identificación con el pueblo por el que se lucha y la fortaleza que ese pueblo tiene en el camino a la victoria; y, segundo, la desacreditación de las fuerzas que buscan reprimir ese avance.

En el primer lugar, podemos citar aquellas referencias que hablan de ese triunfo próximo, y entonces leemos: “Un punto en el inmenso terreno conquistado por emigrantes ayacuchanos peleando por un techo” (ACAF, 2005, p. 15), “Y luego, dónde darle la estocada a la estupidez, al pesimismo del hombre, a la miseria que lo corroe, al hambre que lo estrangula desde todos

los vértices que le apuntan sin sosiego” (ACAF, 2005, p. 16) o cuando se dice:

En resumidas cuentas, todo en la vida parece empezar de nuevo —se empieza de nuevo, ciertamente—, y en el fondo hemos nacido para tener que empezar de nuevo desde donde estás, desde donde has llegado, aunque fracasases, para ser otro, para entrar como arena deleznable o como torbellino en el futuro, en esa visión intensa de la humanidad libre que hay que saber tejer desde ahora. (ACAF, 2005, p. 16)

También es destacable la identificación con el pueblo de personas que han optado por la defensa de los derechos de la mayoría de la población:

Pero allí nomás, luego de esos dos años, un día detuvieron a los cuatro muchachos y a la muchacha bonita que me frecuentaban. Esto lo supe por una nota que esa noche de la detención con alguien me envió Rosaura, a la casa, no sé, con quién envió, no podría precisarlo, desde algún lugar, y que me la leyó Marita, mi otra hija, donde me decía que quemara los escritos que guardaba en su cajón junto a sus dibujos, bajo la cama. (ACAF, 2005, p. 18)

Además de lo anterior es importante la oposición que se plantea en un plano moral, donde las fuerzas del Estado, ya sean fuerza policiales o Fuerzas Armadas son descritas muy por debajo de la población penitenciaria que sufre sus abusos o se enfrenta directamente a ellas: “Esa noche en mi celda lloré de rabia y hasta fiebre me dio, pero las muchachas de Canto Grande me dieron valor, ese valor cosechado en la lucha, con la vida que llevaban en la punta de los dedos, y con los días supe ganar la pelea de mentes a aquellos gallinazos, a esos de la DINCOTE, a esos del Fuero Militar” (ACAF, 2005, p. 20).

Como se puede apreciar, este aspecto parece que sí se aproxima, en buena medida, a los postulados del Foro de Yenán, pues las referencias a la pertenencia de los combatientes al pueblo que decía defender, así como los logros que se pueden

dar incluso dentro de la prisión y logros anteriores, como el asentamiento de poblaciones que han “tomado” un espacio de la capital para establecerse al margen del apoyo estatal. Del mismo modo, la marcada diferencia entre el accionar de las fuerzas subversivas y las fuerzas llamadas represoras parece apuntar a una superioridad moral que estimularía la idea de triunfo, pero, sobre todo de justicia de ese futuro logro.

“Reflejos inocentes” de Helí de la Cruz Azaña (ACAF)

El relato de Helí de la Cruz Azaña, si bien cumple en lo básico con la premisa de servir a obreros, campesinos y soldados, lo hace de una manera que podríamos calificar de discreta. Decimos estos pues son pocos los pasajes que sirven para definir este punto, y si bien podemos encontrar una primera diferencia que, por negación, señalaría a quiénes sirve, no es del todo clara: “La crisis económica que ahogaba el país, obligaba a miles de intelectuales y profesionales pequeño-burgueses a buscar un empleo secundario con el cual sostener sus decaídos presupuestos” (ACAF, 2005, p. 56).

Pareciera hacerse evidente a quiénes no sirve esta literatura, no sirve a la pequeña burguesía ni a los intelectuales. Sin embargo, en la misma página de la cita anterior podemos encontrar una referencia más clara, pero será la única: “Estos últimos aún no comprendían que el hecho de no contar con aquellos implementos obedecía a la miseria de sus padres, agravada por la profunda diferencia de las clases sociales existentes en la sociedad” (ACAF, 2005, p. 56). En este pasaje sí hace alusión a una crisis que no afecta por igual a todos los sectores de la sociedad y marca diferencias entre unos y otros. Sin embargo, como hemos dicho líneas arriba, parece algo limitado si se trata de señalar con claridad este punto.

En lo que se refiere al manejo de un lenguaje asociado con el que manejan las masas podemos afirmar que, si bien el texto parece moverse con cierta comodidad en un español que po-

dríamos señalar como estándar⁵, no logra pasajes que señalen de manera clara su parentesco con lo popular y, por el contrario, parece adolecer de cierto apego a formas rebuscadas como se hace evidente en los ejemplos que señalamos a continuación: “Cuando los últimos rezagados tomaban posesión de sus asientos, la profesora hizo su ingreso” (ACAF, 2005, p. 55), “La profesora, joven titulada en psicología infantil, trabajaba como tal en una institución de salud mental, pero debido a sus magros ingresos se desempeñaba como educadora” (ACAF, 2005, p. 56), “Los niños abrieron prestos sus mochilas” (ACAF, 2005, p. 56), “Se esmeró por plasmarlo muy hermoso y lleno de adornos” (ACAF, 2005, p. 58), “¿Qué es esto?”, dijo para su coleccion” (ACAF, 2005, p. 58), “Evocó imágenes vivas de aquel aciago día en que su esposo fue intervenido y detenido por la policía” (ACAF, 2005, p. 61), “Recordó que, cuando acontecieron estos hechos, ella se encontraba en un avanzado estado de gravidez esperando a su hoy pequeña Sarita” (ACAF, 2005, p. 62) [Los subrayados son míos].

Construcciones como “posesión de sus asientos”, “magros ingresos”, “abrieron prestos”, “ánimos alicaídos” o “cuando acontecieron los hechos” parecen estar más cerca de un ideal de literariedad que pareciera arraigado en ese aprendizaje escolar ligado a palabras poco usuales como señal inequívoca de lo literario.

En el Foro de Yenán se plantea la necesidad de “acrecenar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria”, pero este relato parece, más que apostar por el ensalzamiento del bando subversivo y de sus posibilidades de triunfo como una manera de aglutinar voluntades en torno a esa propuesta, apuntar a la denuncia del otro, a la brutalidad e injusticia que el otro perpetra en contra de una masa ciertamente oprimida; pero, si seguimos el texto, sin mayor posibilidad de cambio: “Eran tiempos en que el pueblo había decidido tomar las armas y asaltar los cielos; su marido era un obrero que trabajaba en una empresa de capitales extranjeros” (ACAF, 2005, pp. 61-62), “Para que firmara las actas de diligencia policial donde habían

registrado pruebas ‘sembradas’ los policías lo habían molido a golpes. Incluso, habían llegado a chantajearlo golpeando a su mujer. Mas él permaneció inconvencible en su actitud de no firmar, consciente que al hacerlo se comprometía y comprometía a otros. Los engorilados se lo llevaron con rumbo desconocido” (ACAF, 2005, p. 62).

Así, cuando ya hemos sido informados de la injusta detención del padre de la niña, lo que sigue será una suerte de regodeo en denunciar las injusticias del Estado en el posconflicto y acaso en la búsqueda de despertar cierta solidaridad ante ello, pero dista mucho de motivar un ánimo exultante o una apuesta por promover la “confianza en la victoria”, pues pareciera más una denuncia de los vencidos, que una propuesta de un futuro distinto: “Miles y miles de hombres y mujeres hacían las prisiones por estas causales políticas. Y aunque a su marido, en un proceso abierto, nunca pudieron demostrarle la responsabilidad en los hechos que se le imputaban, lo penalizaron con una condena injuriosa” (ACAF, 2005, p. 62).

Esto mismo se puede apreciar en pasajes como: “El odio del enemigo que tiene el poder en sus manos se expresaba en una crueldad vil e insana” (ACAF, 2005, p. 62), “¡No podemos tocarnos, profesora! Usted viera qué situación tan inhumana y torturante es. ¡Ni los animales podrían estar así! Entonces no nos queda otra cosa que hablarle a través de unas mallas con las que está hecho el locutorio. Nosotros casi ni le podemos ver el rostro porque es un lugar frío, oscuro y tenebroso” (ACAF, 2005, p. 63).

Encontramos un texto que parece fallar en el cumplimiento de la recomendación maoísta. No vemos mayor logro en el convencimiento de las masas para incorporarse a una lucha activa, acaso solo a cierta solidaridad. Si bien la denuncia de horrores e injusticias puede ser importante y, hasta donde tenemos conocimiento, el relato es bastante acertado en la descripción de las condiciones carcelarias vividas por miles de acusados de

terrorismo (algunos de ellos inocentes), no nos parece que logre inflamar un espíritu de confianza o victoria.

“El último sueño” de Juan Alonso Aranda Company (ACAF)

El relato de Aranda Company parece cumplir la idea de servir a obreros, campesinos y soldados, pues el protagonista es señalado como un trabajador sindicalizado. Además de ello se da una clara referencia a la sierra del país que el protagonista recuerda con claridad, ubicando al protagonista en ese espacio: “Ud. sabe cómo llueve en la sierra y cómo se cargan los ríos como monstruos rugientes (ACAF, 2005, p. 82), “En el oscuro calabozo, el sindicalista se dio cuenta que estaba en medio de un interrogatorio. Escuchó el rastrillar del arma” (ACAF, 2005, p. 86).

—Sí, doctor, yo era maquinista del Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Por muchos años fui dirigente muy activo y apreciado del Sindicato de Trabajadores del sector. Y cuando trabajaba en el lugar donde caían huaycos, que no dejaban paso a los vehículos hacia la capital, yo manejaba un cargador frontal, junto a otros maquinistas. (ACAF, 2005, p. 82)

Tenemos entonces a un sindicalista activo, alguien que, podemos imaginar, trabaja y promueve los derechos laborales de sus compañeros; no es propiamente un soldado, pero lucha por sus compañeros.

Además de ello, en las primeras páginas, se deja constancia, como en otros casos, de aquellos que están contra esa clase trabajadora; por ejemplo, el ingeniero que recibe la paga extra, pero la distribuye de manera desigual: “Muchas veces, luego de horas de trabajo, nos ganaba la noche, y los transportistas se quejaban porque su mercadería se echaba a perder. Hacían una bolsa con dinero y pagaban al ingeniero jefe y éste nos presionaba para que trabajáramos horas extras. Claro, aliguito nos iba a caer, es decir, nos caía” (ACAF, 2005, p. 83).

Queda cumplido el primer principio del Foro de Yenán, el servir a los trabajadores, a personas que puedan identificarse con ella.

Si bien se puede decir que buena parte del cuento se desarrolla en un español estándar, no se identifican pasajes que hagan uso de un lenguaje más popular, ni en las intervenciones del narrador, ni en los diálogos del protagonista. Por el contrario, sí se pueden observar momentos en que el lenguaje se torna forzado y poco natural, afectando la verosimilitud del relato: “Estaba sentado él sobre un diván de cuero negro y en la penumbra, su mirada se posó en el techo” (ACAF, 2005, p. 81), “Bueno, doctor, le decía, pues, que conducía en una espléndida mañana, pero allí de pronto lo mismo...” (ACAF, 2005, p. 81), “Le ardía la garganta y parecía que hubiera estado varios días sin agua, por eso pasó pesadamente la ardiente y espesa saliva en una dolorosa deglución” (ACAF, 2005, p. 81), “basta una pequeña dosis de imaginación para que nos avasalle” (ACAF, 2005, p. 84) [los subrayados son míos].

Como podemos ver, términos y construcciones como: “diván”, “penumbra”, “se posó”, “dolorosa deglución”, entre otros, no aportan a una comunicación que refleje manejar el “lenguaje de las masas” sino que los contradice.

Nuevamente encontramos un relato que parece apostar más por la denuncia de hechos injustos y hasta violatorios de los derechos humanos, antes que de exaltación de la lucha o de una propuesta de futuro; son, finalmente, los autores, combatientes que purgaban condena al momento de la creación, y acaso la denuncia haya primado, por ello, antes que un esfuerzo por convencer:

cuando volteaba a verle el rostro, me daba con un hombre encapuchado que me apuntaba con una pistola, insultándome, golpeándome, preguntándome, por gente que no conocía, por nombres que no sabía, por las labores en la

Federación, en el Sindicato, que yo nunca había realizado. De ahí es que me decía:

—¿Así que no quieres hablar? Pues, llévate tus secretos... (ACAF, 2005, p. 82)

En eso sintió un súbito golpe brutal en las costillas que lo devolvió a la realidad. Aunque aturdido, notó que era un golpe de metal. Trató de cogerse el sitio adolorido, pero los grilletes se lo impidieron. Oyó un leve chasquido y vio una llama que al encender el cigarro iluminó el rostro irregular de un hombre con aspecto de boxeador y bigotes gruesos y, al lado de éste, la sombra de otro que lo encañonaba. (ACAF, 2005, p. 83)

Parecen quedar claros temas como el abuso, la arbitrariedad de las autoridades y la violación de los derechos más elementales, pero no observamos una literatura que exalte la victoria y menos aún la confianza en la victoria.

A modo de conclusiones

En términos generales, ambos libros, tanto el escrito por el Grupo Literario Nueva Crónica como el de la Asociación Cultural Ave Fénix, parecen haber tenido en cuenta los principios propuestos en del *Foro de Yenán* y, en cierta medida, los han cumplido. Esto parece más claro en el primer punto, es decir, aquel que pregunta “¿A quién deben servir nuestros artistas y nuestra literatura?”, donde la gran mayoría de relatos cumple de muy buena manera con ello, salvo uno de la Agrupación Cultural Ave Fénix que consigue solo un logro medio.

		¿A quién deben servir nuestros artistas y nuestra literatura?	¿Cómo servir a las masas?	Elevación y popularización
Camino de Ayra-bamba (GLNC)	“Camino de Ayra-bamba”	Logro Alto	Logro Medio	Logro Alto
	“Zapadores por necesidad”	Logro Alto	Logro Bajo	Logro Alto
	“Truenos de viento”	Logro Alto	Logro Alto	Logro Alto
Desde la persistencia (ACAF)	“El regreso de Lucila Ccorac”	Logro Alto	Logro Medio	Logro Alto
	“Reflejos Inocentes”	Logro Medio	Logro Bajo	Logro Bajo
	“El último sueño”	Logro Alto	Logro Bajo	Logro Medio

Elaboración propia

Las mayores dificultades, con respecto al seguimiento de los lineamientos maoístas en lo referente al arte y la literatura, en ambas organizaciones, parecen estar centradas en torno al tema del “lenguaje de las masas”. En el caso del libro, *Desde la persistencia*, de la Agrupación Cultural Ave Fénix encontramos un relato con logro medio y dos con logro bajo. La diferencia acaso no sea muy grande, pero sí es destacable que, los integrantes del Grupo Literario Nueva Crónica, en su libro *Camino de Ayra-bamba*, consiguen un relato en cada nivel de logro. Como ya dijimos en el análisis de cada relato, cierta búsqueda de un “lenguaje literario”, asociado con lo ajeno a lo coloquial, parece ser la razón fundamental de este incumplimiento de servir a las masas con un habla que les sea familiar.

Por el contrario, si consideramos el aspecto referido a la población que debe ser servida por la literatura revolucionaria, encontramos que ambas organizaciones han logrado un mayor éxito, consiguiendo en cinco de seis textos resultados bastante favorables colocando a campesinos y soldados como los sujetos

de mayor interés, pudiendo sumar a estos a los estudiantes, grupo al parecer de singular importancia en la estrategia senderista.

Por último, en el tema relacionado con la “Elevación y popularización” que hemos trabajado desde la perspectiva de “acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria” puede verse un buen nivel de logro en ambos casos, destacando de entre los cuentos seleccionados para este artículo, el texto *Camino de Ayrabamba* que consiguen un alto nivel, frente a uno más desigual de los presentados en el libro *Desde la persistencia*.

El más alto logro de una de las agrupaciones en la plasmación de las propuestas presentadas en el Foro de Yenán puede deberse a una mayor claridad o unidad de sus miembros del Grupo Literario Nueva Crónica con respecto a los de la Agrupación Cultural Ave Fénix pues, al momento de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno del entonces presidente Fujimori y el ya detenido Abimael Guzmán Reynoso, los primeros se mantienen dentro de la estructura del Partido, en tanto los segundos marcan distancia al no aceptar el pacto entre el gobierno de turno y la dirigencia del PCP-SL. Este hecho, el que los autores de *Camino de Ayrabamba* se hayan mantenido dentro de la organización o bajo su supervisión puede ser, en parte, la razón de una mayor cohesión en sus textos.

Notas

- 1 Este artículo se deriva de la tesis que estamos preparando para el Doctorado en Literatura, la misma que lleva por título: *Literatura penitenciaria, el caso de grupos literarios ligados a Sendero Luminoso*.
- 2 Acuerdo de Paz firmado el año 1992 entre el gobierno de Alberto Fujimori y Abimael Guzmán Reynoso en que el llamado Presidente Gonzalo, reconocía al gobierno de Alberto Fujimori y llamaba al fin de la subversión.
- 3 Entendemos la verosimilitud o naturalización como un proceso por el cual lo que se busca es dar a algo la apariencia de verdadero, dicho en palabras de Culler: “naturalizar un texto es ponerlo en relación con un tipo de

discurso o modelo que ya sea, en algún sentido, natural o legible”. (Culler, 1978, p. 198).

4 LITERARIEDAD. La búsqueda de lo específicamente literario les llevó a establecer nítidas diferencias entre el lenguaje práctico o comunicativo y el lenguaje artístico, hasta llegar a esa conclusión que Jakobson exponía sucintamente en 1965: “el lenguaje poético opera un cambio esencial en las relaciones entre el significante y el significado, así como entre el signo y el concepto”. La literatura no era ya, pues, un modo de hacernos ver mejor la realidad, sino una alteración profunda de las leyes del lenguaje cotidiano, una lengua especial (Wahnon 1991: 73).

5 LENGUA ESTANDAR. Hay una variedad de la lengua, que se denomina estándar, que se elige como modelo académico y oficial. Es la variedad que se emplea en la administración pública, en los centros de estudio y en situaciones comunicativas formales. Se aspira a que todos los miembros de una comunidad la dominen, más allá de la forma particular de hablar que adquirieron en su niñez.

Referencias bibliográficas

- Agrupación Cultural Ave Fénix (ACAF) (2005). *Desde la persistencia*. Lima: Ediciones Ave Fénix.
- Administración Nacional de Educación Pública (ARG). (2021, 03 de junio) Lengua estándar. <http://www.anep.edu.uy/prolee/index.php/glosario/214-lengua-estandar>
- Culler, J. (1978). *La poética estructuralista*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Grupo Literario Nueva Crónica (GLNC) (2007). *Camino de Ayra-bamba*. Lima: Canta Editores.
- Tse-tung, M. (1942) *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre arte y literatura*. <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/YFLA42s.html>
- Wahnon Bensusan, S. (1991). *Introducción a la historia de las teorías literarias*. Granada: Universidad de Granada.